

EES Nº 1

LITERATURA

5to. año 1era división

Profesora: Ana Francese

Contacto: 2241 672043/ Ig: anajfrancese/ f: Ana Francese

Primera parte:

Leé el cuento “Graffiti” de Julio Cortázar y respondé las consignas:

1. ¿Quién narra la historia y en qué persona gramatical está construido el relato?
2. ¿En qué lugar y época te parece que está ambientado este relato?
3. Escribí el argumento del cuento. Ayudate con estas indicaciones de cómo construir un argumento.

¿QUÉ ES UN ARGUMENTO? Es el relato ordenado de los hechos principales de una historia. Para realizarlo conviene elaborar un esquema que responda al siguiente orden:

- Presentación: lugar geográfico y época en la que se desarrolla la acción, nombre de los personajes principales y características básicas de los mismos.
- Se explicitan ordenadamente los hechos principales. En caso de que en el texto el orden aparezca alterado, el argumento debe recomponerlo de manera ordenada partiendo de los hechos más antiguos hacia los posteriores.
- Transformar ese primer esquema en una narración clara y concisa, otorgando un párrafo distinto a cada uno de los puntos del esquema. La narración debe realizarse en tercera persona y en lengua informativa.

4. De la siguiente lista de temas que surgen del cuento, elegí dos y extraé del texto un fragmento con el que se lo pueda ejemplificar.
La violencia.
La trasgresión.
El amor.
La comunicación.
La censura.
5. Este cuento guarda una relación directa con una sociedad represiva y restrictiva de la libertad. A pocos días de un nuevo aniversario del Golpe de Estado más sangriento que tuvo nuestro país, investigá lo ocurrido durante aquellos oscuros años de la historia argentina.

Graffiti

A Antoni Tàpies

Tantas cosas que empiezan y acaso acaban como un juego, supongo que te hizo gracia encontrar un dibujo al lado del tuyo, lo atribuíste a una casualidad o a un capricho y sólo la segunda vez te diste cuenta que era intencionado y entonces lo miraste despacio, incluso volviste más tarde para mirarlo de nuevo, tomando las precauciones de siempre: la calle en su momento más solitario, acercarse con indiferencia y nunca mirar los graffiti de frente sino desde la otra acera o en diagonal, fingiendo interés por la vidriera de al lado, yéndote en seguida.

Tu propio juego había empezado por aburrimiento, no era en verdad una protesta contra el estado de cosas en la ciudad, el toque de queda, la prohibición amenazante de pegar carteles o escribir en los muros. Simplemente te divertía hacer dibujos con tizas de colores (no te gustaba el término grafitti, tan de crítico de arte) y de cuando en cuando venir a verlos y hasta con un poco de suerte asistir a la llegada del camión municipal y a los insultos inútiles de los empleados mientras borraban los dibujos. Poco les importaba que no fueran dibujos políticos, la prohibición abarcaba cualquier cosa, y si algún niño se hubiera atrevido a dibujar una casa o un perro, lo mismo lo hubieran borrado entre palabrotas y amenazas. En la ciudad ya no se sabía demasiado de que lado estaba verdaderamente el miedo; quizás por eso te divertía dominar el tuyo y cada tanto elegir el lugar y la hora propicios para hacer un dibujo.

Nunca habías corrido peligro porque sabías elegir bien, y en el tiempo que transcurría hasta que llegaban los camiones de limpieza se abría para vos algo como un espacio más limpio donde casi cabía la esperanza. Mirando desde lejos tu dibujo podías ver a la gente que le echaba una ojeada al pasar, nadie se detenía por supuesto pero nadie dejaba de mirar el dibujo, a veces una rápida composición abstracta en dos colores, un perfil de pájaro o dos figuras enlazadas. Una sola vez escribiste una frase, con tiza negra: A mí también me duele. No duró dos horas, y esta vez la policía en persona la hizo desaparecer. Después solamente seguiste haciendo dibujos.

Cuando el otro apareció al lado del tuyo casi tuviste miedo, de golpe el peligro se volvía doble, alguien se animaba como vos a divertirse al borde de la cárcel o algo peor, y ese alguien como si fuera poco era una mujer. Vos mismo no podías probártelo, había algo diferente y mejor que las pruebas más rotundas: un trazo, una predilección por las tizas cálidas, un aura. A lo mejor como andabas solo te imaginaste por compensación; la admiraste, tuviste miedo por ella, esperaste que fuera la única vez, casi te delataste cuando ella volvió a dibujar al lado de otro dibujo tuyo, unas ganas de reír, de quedarte ahí delante como si los policías fueran ciegos o idiotas.

Empezó un tiempo diferente, más sigiloso, más bello y amenazante a la vez. Descuidando tu empleo salías en cualquier momento con la esperanza de sorprenderla, elegiste para tus dibujos esas calles que podías recorrer de un solo rápido itinerario; volviste al alba, al anochecer, a las tres de la mañana. Fue un tiempo de contradicción insoportable, la decepción de encontrar un nuevo dibujo de ella junto a alguno de los tuyos y la calle vacía, y la de no encontrar nada y sentir la calle aún más vacía. Una noche viste su primer dibujo solo; lo había hecho con tizas rojas y azules en una puerta de garage, aprovechando la textura de las maderas carcomidas y las cabezas de los clavos. Era más que nunca ella, el trazo, los colores, pero además sentiste que ese dibujo valía como un pedido o una interrogación, una manera de llamarte. Volviste al alba, después que las patrullas relegaron en su sordo drenaje, y en el resto de la puerta dibujaste un rápido paisaje con velas y tajamares; de no mirarlo bien se hubiera dicho un juego de líneas al azar, pero ella sabría mirarlo. Esa noche escapaste por poco de una pareja de policías, en tu departamento bebiste ginebra tras ginebra y le hablaste, le dijiste todo lo que te venía a la boca como otro dibujo sonoro, otro puerto con velas, la imaginaste morena y silenciosa, le elegiste labios y senos, la quisiste un poco.

Casi en seguida se te ocurrió que ella buscaría una respuesta, que volvería a su dibujo como vos volvías ahora a los tuyos, y aunque el peligro era cada vez mayor después de los atentados en el mercado te atreviste a acercarte al garage, a rondar la manzana, a tomar interminables cervezas en el café de la esquina. Era absurdo porque ella no se detendría después de ver tu dibujo, cualquiera de las muchas mujeres que iban y venían podía ser ella. Al amanecer del segundo día elegiste un paredón gris y dibujaste un triángulo blanco rodeado de manchas como hojas de roble; desde el mismo café de la esquina podías ver el paredón (ya habían limpiado la puerta del garage y una patrulla volvía y volvía rabiosa), al anochecer te alejaste un poco pero eligiendo diferentes puntos de mira, desplazándote de un sitio a otro, comprando mínimas cosas en las tiendas para no llamar demasiado la atención.

Ya era noche cerrada cuando oíste la sirena y los proyectores te barrieron los ojos. Había un confuso amontonamiento junto al paredón, corríste contra toda sensatez y sólo te ayudó el azar de un auto dando vuelta a la esquina y frenando al ver el carro celular, su bulto te protegió y viste la lucha, un pelo negro tironeado por manos enguantadas, los puntapiés y los alaridos, la visión entrecortada de unos pantalones azules antes de que la tiraran en el carro y se la llevaran.

Mucho después (era horrible temblar así, era horrible pensar que eso pasaba por culpa de tu dibujo en el paredón gris) te mezclaste con otras gentes y alcanzaste a ver un esbozo en azul, los trazos de ese naranja que era como su nombre o su boca, ella así en ese dibujo truncado que los policías habían borroneado antes de llevársela; quedaba lo bastante como para comprender que había querido responder a tu triángulo con otra figura, un círculo o acaso un espiral, una forma llena y hermosa, algo como un sí o un siempre o un ahora.

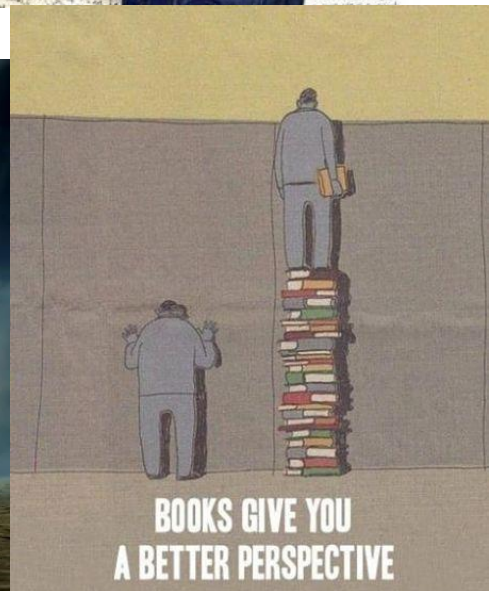
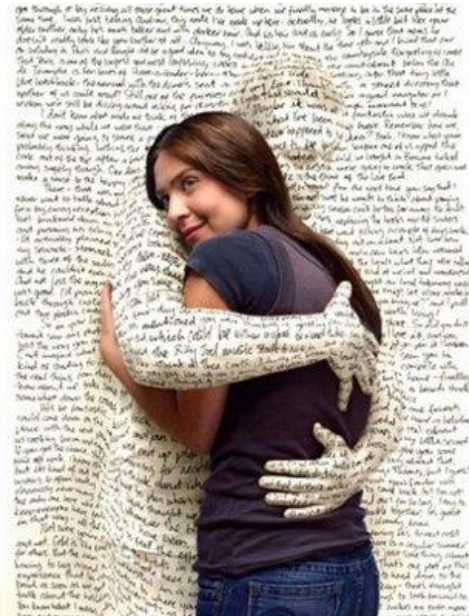
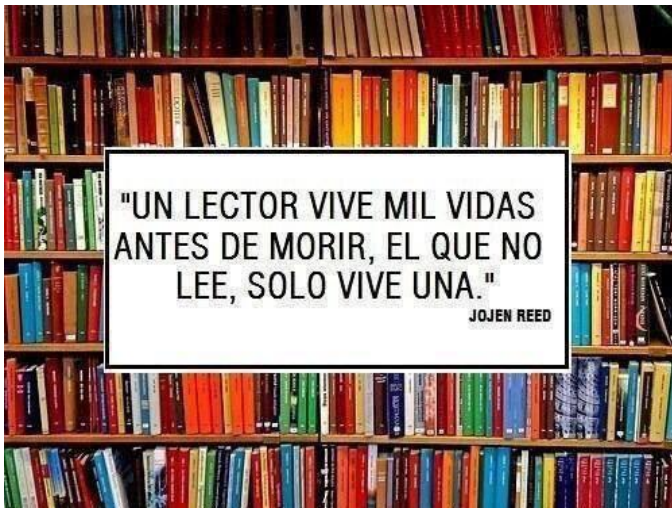
Lo sabías muy bien, te sobraría tiempo para imaginar los detalles de lo que estaría sucediendo en el cuartel central; en la ciudad todo eso rezumaba poco a poco, la gente estaba al tanto del destino de los prisioneros, y si a veces volvían a ver a uno que otro, hubieran preferido no verlos y que al igual que la mayoría se perdieran en ese silencio que nadie se atrevía a quebrar. Lo sabías de sobra, esa noche la ginebra no te ayudaría más a morderte las manos, a pisotear tizas de colores antes de perderte en la borrachera y en el llanto.

Sí, pero los días pasaban y ya no sabías vivir de otra manera. Volviste a abandonar tu trabajo para dar vueltas por las calles, mirar fugitivamente las paredes y las puertas donde ella y vos habían dibujado. Todo limpio, todo claro; nada, ni siquiera una flor dibujada por la inocencia de un colegial que roba una tiza en la clase y no resiste el placer de usarla. Tampoco vos pudiste resistir, y un mes después te levantaste al amanecer y volviste a la calle del garage. No había patrullas, las paredes estaban perfectamente limpias; un gato te miró cauteloso desde un portal cuando sacaste las tizas y en el mismo lugar, allí donde ella había dejado su dibujo, llenaste las maderas con un grito verde, una roja llamarada de reconocimiento y de amor, envolviste tu dibujo con un óvalo que era también tu boca y la suya y la esperanza. Los pasos en la esquina te lanzaron a una carrera afelpada, al refugio de una pila de cajones vacíos; un borracho vacilante se acercó canturreando, quiso patear al gato y cayó boca abajo a los pies del dibujo. Te fuiste lentamente, ya seguro, y con el primer sol dormiste como no habías dormido en mucho tiempo.

Esa misma mañana miraste desde lejos: no lo habían borrado todavía. Volviste al mediodía: casi inconcebiblemente seguía ahí. La agitación en los suburbios (habías escuchado los noticiosos) alejaban a la patrulla de su rutina; al anochecer volviste a verlo como tanta gente lo había visto a lo largo del día. Esperaste hasta las tres de la mañana para regresar, la calle estaba vacía y negra. Desde lejos descubriste otro dibujo, sólo vos podrías haberlo distinguido tan pequeño en lo alto y a la izquierda del tuyo. Te acercaste con algo que era sed y horror al mismo tiempo, viste el óvalo naranja y las manchas violetas de donde parecía saltar una cara tumefacta, un ojo colgando, una boca aplastada a puñetazos. Ya sé, ya sé ¿pero qué otra cosa hubiera podido dibujarte? ¿Qué mensaje hubiera tenido sentido ahora? De alguna manera tenía que decirte adiós y a la vez pedirte que siguieras. Algo tenía que dejarte antes de volverme a mi refugio donde ya no había ningún espejo, solamente un hueco para esconderme hasta el fin en la más completa oscuridad, recordando tantas cosas y a veces, así como había imaginado tu vida, imaginando que hacías otros dibujos, que salías por la noche para hacer otros dibujos.

Segunda parte:

- 1) Observá las siguientes imágenes y comentá qué mensajes o ideas ponen de manifiesto.





- 2) Elegí una de ellas y analizala en sus aspectos denotativo y connotativo.

Recordemos que la **DENOTACIÓN**: es el significado básico y directo que cada palabra tiene, las distintas acepciones con que las encontramos en el diccionario. Se trata del sentido descriptivo más común y generalizado de cada vocablo. En el caso de las imágenes el aspecto denotativo se corresponde con la descripción de lo que ves en ella.

Por su parte, la **CONNOTACIÓN**: es la posibilidad que tiene el lenguaje de comunicar indirectamente, es decir, de sugerir otras significaciones además del significado reconocido y directo de las palabras. Está más vinculado a lo simbólico.

Por ejemplo: *paloma* en su aspecto denotativo es un ave, en tanto en su aspecto connotativo, simboliza la paz. Otros ejemplos de connotación: *burro* connota escasa inteligencia; *zorro*, astucia; *blanco*: pureza; *rojo*: pasión; etc.

Sin dudas, leer es un acto que hacemos de manera constante y, en la escuela, en Literatura, será una de las principales actividades a partir de la cual conoceremos historias, personajes, construiremos conocimiento y podremos analizar y reflexionar sobre la realidad.

Por eso, les propongo una tarea que nos va a permitir conocernos y hacer un recorrido de nuestras experiencias lectoras, tratando de contar quiénes somos, cómo es *la construcción de nuestro camino lector* y cuáles son nuestros sueños y deseos.

- 3) Para comprender de qué hablamos cuando hablamos de la **construcción de nuestro camino lector**, comparto estas palabras de Laura Devetach. Después de la lectura comentá por escrito qué entiende Laura Devetach por "la construcción del camino lector".

"Me interesa que cada persona logre tener una visión panorámica de lo que es la construcción de su camino lector. No existen lectores sin camino y existen pocas personas que no tengan un camino empezado aunque no lo sepan. Es importante reconocer la existencia de

los textos internos: todo lo que uno percibió, escuchó, recibió por distintos medios, cantó, copió en cuadernos, garabateó, etcétera... La mayoría de las veces, por diversas circunstancias de la vida _llámense falta de memoria, prejuicio, falta de espíritu lúdico, o porque simplemente la cultura en la que vivimos no estimula esa manera de "leerse"- . dejamos ese bagaje interno sin considerar.

El camino lector personal no es un camino de acumulaciones ni es un camino recto. Consta de entramados de textos que vamos guardando. Unos van llamando a otros y en ese diálogo de la persona con el texto se teje una trama propia, un piso para el viaje que no es difícil de hacer crecer una vez que se descubre y se valoriza. Muchos de nosotros nos percibimos como no-lectores, y la ansiedad por llegar a "ser lectores", por cumplir con imperativos no siempre claros, nos lleva a contabilizar sólo lo que leímos, o no leímos, según cánones escolares o académicos generados en base a normas discutibles.

Sin embargo la mayoría de las personas no carecemos de lecturas realizadas si ampliamos los conceptos de lectura y de lector. Permanentemente hacemos diversas lecturas de la realidad, o a través de la escucha, o en situaciones no formales que no se valoran por considerarse asistemáticas o eventuales: algún texto que nos impactó, fragmentos de poemas o poemas enteros, frases que quedan en la memoria, lecturas imprecisas que no recordamos, pero que ocupan espacio e intervienen en la dialéctica entre el lector y el texto. Me refiero a la más elemental de las escrituras y la más elemental de las lecturas. La escritura y la lectura del trazo que nos enlaza a unos con otros, del vínculo que cada ser humano va entablando con otros seres y, también, de la multiplicación de estos vínculos que forman redes y tramas en la vida de las personas. Cada gesto que un individuo hace, puede ser leído, generar palabras que lo nombren, generar una escritura. Por eso interesa el lenguaje anterior, la escritura anterior, la lectura anterior a la palabra. Cuando llegamos a la hora de las nanas ya hay un pequeño mundo de trazos, de vínculos posibles de ser leídos, escrito a través de lo sensible. Trazos que después se van entramando en redes.

(...) Por eso me interesa hablar especialmente de la construcción del camino lector que cada individuo va realizando de diversas maneras a través de la vida. Camino que para configurarse necesita contar con espacios intermedios, con disponibilidades abiertas. Estas construcciones, estos espacios, resultan siempre fortalecidos a través del juego con las palabras y la mayor variedad de prácticas realizadas con ellas".

- Ahora, antes de pasar a la siguiente actividad, quiero compartir con ustedes la presentación de mi camino lector:

Empiezo

Mi vida, mi camino lector

Mi nombre es Ana Francese, soy profesora de Lengua y Literatura, tengo 45 años y vivo en Chascomús. Disfruto mucho de la vida familiar. Soy bastante hogareña, aunque tengo muchas ocupaciones y no siempre estoy en mi casa el tiempo que me gustaría. Soy una persona afectiva, cariñosa y sincera, aunque un poco

mandona y, en ocasiones, gruñona.

Me encanta la música, leer, cantar y bailar. También me gusta la vida en la naturaleza, el olor de las flores, los días de sol y mirar la luna y el atardecer. Amo la política, los debates, y pensar, (me gusta mucho pensar para encontrar soluciones a diferentes problemas); además, siempre busco estar actualizada y saber las cosas que pasan en el mundo, la región, en nuestro país, nuestra provincia y nuestra ciudad.

Si pienso en mi camino lector, lo primero que se me representa es la hermosa imagen de un gran camión de bomberos de color rojo junto a la palabra BOMBERO, en un libro de tapas duras que me fascinaba cuando era muy chiquita. También, se me viene a la mente una canción que se escuchaba en mi casa, *NANAS DE LA CEBOLLA*, y la tristeza infinita que me generaba. (Acá la podés escuchar: <https://www.youtube.com/watch?v=SyAwcxAfDS8>). Luego, a mis nueve años, los días de cama por la hepatitis, y leer leer y leer, "Alicia en el país de las maravillas", convirtió mis días de arroz blanco en un caleidoscopio de sensaciones. Los libros de medicina de mi papá, los chistes de la contratapa de algún diario, el Horóscopo Horangel de mi abuela, y los gestos de mis seres queridos, porque los gestos también se leen, el llorar de risa de mi abuela amada, su cara arrugada y sus brazos flácidos; la cara de enojo de mi mamá cuando me mandaba alguna macana o las miradas de reojo de algún amor de primaria; los poemas del chocolate Dos Corazones, el intercambio de libros con mi vecina y las risas y diversiones de nuestras conversaciones prohibidas, la poesía del folklore en el canto de mis hermanos, leerle cuentos a mis hijos... todo eso es parte de mi historia lectora y de mi camino lector, que sigue construyéndose incorporando otros textos, otros géneros, otros dispositivos y otros modos. Cada vez que no sé algo, googleo, leo largos documentos por whatsapp, las noticias por internet, la vida social por las redes. Pero también, leo libros, porque me gusta, porque me nutre y alimenta y me hace feliz.

Si tengo que pensar cuáles son mis sueños y deseos para el futuro, lo primero que me surge es que podamos construir un mundo más justo, en el que no haya personas que pasen hambre, que no haya guerras, que nadie tenga tanta riqueza concentrada, mientras otros no tienen nada. Deseo nunca perder la esperanza y ser como dice Eduardo Galeano: lo suficientemente terca "para seguir creyendo contra toda evidencia, que la condición humana vale la pena". También deseo que mis hijos sean felices. *Pero quiero que también*, como dice la canción de Miguel Rada, *Todos los niños del mundo/Tengan todo lo que quiero/Pues lo quiero compartir*. Por último, sueño con que todos los chicos y chicas puedan y quieran leer, porque leer nos hace un poquito más libres.

4) PROPUESTA DE TRABAJO

- **Luego de leer la breve presentación de quién soy y cuál es mi camino lector. Propongo que hagas la tuya. Es decir, que escribas una autobiografía breve en la que entre los temas que cuentes incluyas tu relación con la lectura.**

La idea es esta:

Tenés que escribir un texto de 5 párrafos, en el que puedas contar algunas cosas de tu vida y la construcción de tu camino lector (no importa si lo que leíste es poco o mucho, lo importante es qué significan esos textos, esas vivencias, esas palabras, para vos). Para eso, debés respetar el siguiente plan textual*:

1er. párrafo: Datos personales (nombre y apellido, edad, lugar y fecha de nacimiento, familia, escuela, amigos, etc.)

2do. párrafo: Cómo eras cuando eras chiquito y cómo sos hoy (donde vivías, con quién, qué te gustaba, qué no, características de tu personalidad, etc.)

3er. párrafo: Gustos y preferencias (hobbies, deportes, comidas, mascotas, música, famosos/as favoritos, cantantes, etc.)

4to párrafo: Mi camino lector (primeros recuerdos en contacto con textos y/o canciones, versos y cuentos, alguno que me haya encantado o alguna historia que no, lo que leí en la escuela, el lugar del celular y la tecnología en este camino, les influencers, etc.)

5to párrafo: Qué pienso, quiero, deseo para el futuro (estudios, trabajo, familia, amores, viajes, etc.)

***ACLARACIÓN IMPORTANTE:** lo escrito entre paréntesis, es a modo de orientación, no tenés que escribir sobre cada uno de los temas, sino sólo los que son de tu interés e incluso pueden ser otros.

Y una última cosa. Si te interesa, podés entrevistar a alguien cercano, un amigo o familiar, que te ayude a caracterizarte y escribir cómo eras cuando eras chiquito y cómo sos hoy.